

## INTRODUCCIÓN

Con los gobiernos de la Concertación –a partir de la administración de Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei (1994-2000)– y en la actualidad, con el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) y recién asumido el gobierno de Michel Bachellet (2007-2012), el país ha obtenido una serie de logros económicos (control de la inflación, crecimiento, Tratados de Libre Comercio, etc.) y avances sociales (con buenas políticas de empleo, modernización y mejoramiento de cobertura de los servicios públicos, particularmente en educación, salud, lucha contra la pobreza, viviendas sociales, etc.) lo que es ampliamente reconocido por diversos informes internacionales. Ello no obstante, se mantienen importantes carencias, particularmente en la distribución del ingreso, reformas de la institucionalidad y de la legislación laboral y, en otros, el ámbito que iremos analizando.

En este auspicioso contexto, el movimiento sindical nacional *se encuentra viviendo una importante crisis en sus direcciones superiores*, (divisiones, rupturas orgánicas) y en su rol y función frente al mundo del trabajo (pérdida de afiliación y de presión reivindicativa, especialmente), constatándose un notorio desinterés por la sindicalización en los estratos jóvenes.

Esta visión es ampliamente ratificada por las propias percepciones de importantes Dirigentes Sindicales nacionales. Es el caso del actual presidente de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, Arturo Martínez, quien, según informaciones de prensa, en la Asamblea Informativa de la central realizada el 10 de abril de 2001 aseveró que el Sindicalismo está en crisis, pero en ningún caso en una fase terminal.

Efectivamente, su discurso escrito –que es bastante ilustrativo de esta situación– plantea textualmente: “Mientras se habla de que el Sindicalismo está débil, que tenemos una crisis terminal, que tenemos pocos afiliados [...] Lo cierto es que el Sindicalismo que tenemos carece de la fuerza suficiente para enfrentar el modelo neoliberal y toda la agresividad empresarial...”<sup>(1)</sup>

---

<sup>1</sup> Discurso pronunciado en la Asamblea Informativa de la CUT, Santiago, 10 de abril, 2001. Discurso proporcionado por la CUT.

Y más adelante, al referirse a un entonces próximo congreso de la CUT, señala: “El consejo de nuestra Central cree que ha llegado el momento de asumir con mucha responsabilidad la reconstrucción de nuestro Sindicalismo, no estamos aquí en la dirección de la CUT para administrar las debilidades y las crisis. Tenemos que asumir nuestros errores y ponernos a trabajar en la perspectiva de construir un sindicalismo que tenga propuestas claras, que tenga capacidad de gestión, que entregue servicios a los trabajadores, que se gane un espacio en la sociedad pero, por sobre todo, un Sindicalismo que tenga poder de convocatoria y deseos de movilizarse... Se trata de un congreso refundacional de nuestra Central porque cuando creamos la CUT eran tiempos distintos, el país era distinto, el mundo era distinto y los trabajadores también pensaban distinto”. (Íbid.)

Estos han sido los juicios más autocríticos y contundentes que la CUT se haya atrevido a plantear en todas las últimas décadas. Y a la vez, el planteamiento más claro y lúcido del Sindicalismo respecto de la necesidad de su propia reconstrucción y refundación.

Con claridad y precisión conceptual, se reconoce la crisis y las debilidades actuales en todos y cada uno de los planos que definen a una Organización Sindical, máxime si se trata de una central nacional: tanto en su representatividad, como en su capacidad de gestión, en relación a sus prácticas, a sus servicios, en relación a la debilidad de su capacidad de propuesta y de convocatoria y, a su falta de protagonismo en la sociedad.

Esta situación se encuentra agravada, a su vez, por la creciente baja de los niveles de afiliación, bajos niveles de negociación colectiva, falta de presión y de convocatoria social y, sobre todo, por una notoria carencia de propuestas y de relevancia política como actor social.

La tasa de afiliación sindical nacional cae desde un 15,1% en 1991, a un 10,9% en 2001, pese a la recuperación de los niveles de afiliación que se constatan a partir de 1999 (sobre la que influyen las elecciones nacionales de la CUT en el 2000). Como aspecto positivo, en el 2001, luego de una persistente caída en los últimos años (agravada por los efectos de la crisis asiática) sube la afiliación desde los 579.996 socios del año 1999, a 599.610, el 2001 con una tasa del 10,9%, para llegar al 11,8% en 2003 y descender al 11,5% en 2005.<sup>(2)</sup>

A su vez, el aumento progresivo del número de Sindicatos en el período que examinamos, unido a las bajas de la afiliación, incide en un proceso de *atomización de las Organizaciones Sindicales*, con Sindicatos cada vez con un menor tamaño promedio. En efecto, en 1983 el tamaño promedio de los Sindicatos es de 73 socios y en 1992 ya *baja a 67,3*, para caer a sólo *39,4 en 2003 y a 35,4 en 2005*.

---

<sup>2</sup> Basamos nuestros datos referidos a la afiliación sindical, procesos de negociación colectiva, paros y huelgas, en las estadísticas elaboradas por las Divisiones de Relaciones Laborales y de Estudios, de la Dirección del Trabajo.

En el ámbito de las organizaciones intermedias, federaciones y confederaciones, si bien aumentan en número, su tamaño también decrece, bajando de un promedio de 1.121 socios en 1983, a *818 en el 2001; a 725,7 en el 2003 y a 569,8 en 2005*.

Consecuentemente, estas caídas en la representatividad laboral del Sindicalismo, afectan su capacidad reivindicativa, su capacidad de presión social y, por ende, sus *procesos de negociación colectiva*. Es así como los trabajadores involucrados en negociaciones *son sólo un 10,4%* sobre el total de asalariados en el 2003 y alcanzan a menos de la mitad de los trabajadores sindicalizados (47,2%); en el 2005 suben levemente al 10,6%, alcanzando al 50,7%.

Se observa, además, *una progresiva disminución del conflicto* a partir de los últimos años, lo que es un indicador de una preferencia mayor de los trabajadores por la mantención del empleo, respecto de su preferencia por las reivindicaciones y el conflicto. Así, *junto con el descenso del número de huelgas*, en esta última década —especialmente a partir de 1994— los trabajadores que participan en ellas constituyen un número cada vez más reducido, cayendo en un 47,9% entre 1994 y el 2003, en términos generales, y desde un 18,1% del conjunto de los contratados, en 1990, a un 11,1% en 2001.

Igualmente, se reduce tanto el número de trabajadores promedio involucrados en huelgas, como la duración promedio de las mismas, si bien en el 2001 se aprecia un leve incremento. Del mismo modo bajan en forma evidente los días-hombre perdidos, con la excepción de este último año. Es decir, *la huelga es un recurso cada vez más difícil y menos utilizado* en los contextos de recesión económica y de difícil reactivación.

Por otra parte, como resultado de estas debilidades y siempre como indicadores de esta crisis, la Central Unitaria de Trabajadores —la CUT—, la más antigua, consolidada y representativa Central Nacional Sindical, concentra 423.462 socios a diciembre de 2003, lo que corresponde al 63,3% de la afiliación nacional. Sin embargo, esta afiliación representa sólo el 7,5% de la población ocupada, lo que muestra un importante camino de crecimiento que queda por delante.

A este cuadro crítico deben sumarse *los recientes procesos de división interna* que han aquejado a esta Central, llegando por primera vez en la historia del Sindicalismo Nacional, a que coexistan tres Centrales Sindicales Nacionales: la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la más antigua y representativa; la Central Autónoma de Trabajadores (CAT), inicialmente ligada a la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) y la Unión Nacional de Trabajadores, UNT, recientemente desprendida del seno de la CUT.

La CAT, de orientación cristiana, data de hace mucho tiempo atrás. Ya en los años '60 la acción del Sindicalismo Cristiano, de larga presencia en el país, impulsada a partir de la Acción Sindical Chilena (ASICH), apoyada por el Padre Alberto Hurtado y vinculada

a la Central Mundial de Trabajadores y a su rama regional, la CLAT, implementó en Chile esta línea de acción, constituyéndose la Central Autónoma de Trabajadores, CAT, en 1995. Su acción se ha limitado a este ámbito, si bien ha colaborado en muchas oportunidades con el movimiento Sindical en su conjunto. Obtuvo su Personería Jurídica el 31 de enero de 2003. Su presidente actual es Pedro Robles S. y su secretario general, Óscar Olivos M. Afilia 3 Confederaciones, 14 Federaciones, 24 sindicatos y tiene 21.553 afiliados. Incluye algunos movimientos como la Asociación Paramédicos V Región, cuatro asociaciones de empleados fiscales y otros como la Confederación Nacional de la Pesca (Herbach, 2005).

Respecto de la UNT, dirigida por Diego Olivares y, de reciente formación, podremos analizar su proceso de constitución, su desarrollo, sus orientaciones, declaración de principios, agenda sindical, etc. Esta nueva Central viene a concretar los procesos de división que sufrirá la CUT en este período, influyendo bastante en la evolución del Sindicalismo en estos últimos años. La UNT, aún más reciente, concentra 81.452 socios.

Todo este proceso de ruptura y de división orgánica ha venido a interrumpir una tradición de unidad, pese a la histórica y permanente presencia de diversos grupos y sectores políticos entre su dirigencia, lo que se ha denominado como “tendencias sindicales”. Se trata de Dirigentes ligados a los partidos con presencia en el mundo popular, particularmente el Partido Comunista (PC), Partido Socialista (PS), Partido Radical Socialdemócrata (PRSD) y el Partido Demócrata-Cristiano (PDC), así como de todo el amplio espectro político nacional moderno.

Pero, además, la actual división orgánica de la CUT se opone a la tendencia mundial y regional de búsqueda de la unidad orgánica, proceso que está siendo liderado en la región por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, (CIOSL)<sup>3</sup> y la Confederación Mundial de Trabajadores, (CMT), como se aprecia a partir de los recientes informes de estas Organizaciones Mundiales (CIOSL, 2004). Proceso que, paradójicamente, interesa a sus asociadas chilenas, aunque las mismas en el ámbito nacional se oponen, descalifican e intentan anularse y desacreditarse mutuamente.

El Sindicalismo Nacional queda así en un relativo aislamiento frente a los restantes actores sociales, sin ligar sus reivindicaciones a sus propios intereses, ni a los intereses del conjunto de la sociedad, lo que no sólo incide en una débil representatividad cuantitativa, sino que, además, desdibuja su representatividad histórica.

---

<sup>3</sup> Ver al respecto, Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) [www.icftu.org](http://www.icftu.org) en su artículo: “Hacia la unificación - Una nueva organización podría ver luz en 2006. 8/12/2004.

Por consiguiente, cabe preguntarse: ¿en qué ha fallado nuestro Movimiento Sindical?, ¿cuáles son las principales razones que explican su deterioro, su falta de logros en estas nuevas etapas del desarrollo?, ¿qué lugar tiene en la nueva sociedad? Preguntas que se hacen más relevantes, sobre todo considerando sus valiosos aportes a la reconstrucción democrática y al desarrollo nacional. Pero, sobre todo, la pregunta central que es necesario plantearse, es: ¿cómo superar las actuales limitaciones del Sindicalismo, a fin de potenciar su representatividad y su acción reivindicativa, su labor de defensa económica y laboral, su capacidad de propuestas y de protagonismo en la sociedad?

A lo largo de nuestro desarrollo, iremos examinando las diversas alternativas y coyunturas que enfrentará nuestro Sindicalismo Nacional. El análisis de sus prácticas y orientaciones así como de la evolución del país, en sus dimensiones políticas, económicas y sociales, nos permitirá poder contestar a estas preguntas iniciales, particularmente en orden a precisar con más fundamento, la importancia creciente que asume su rol y su función como actor de desarrollo nacional y como factor fundamental de la democratización de nuestra sociedad. Las interrogantes planteadas y la propia complejidad del campo de las relaciones de fuerzas en el que se irá gestando el perfil de las relaciones laborales en estos años, así como la acción de los distintos actores sociales que determinan estos campos y estas relaciones, a la vez que son condicionados por ellas, nos remiten a la necesidad de precisar el marco teórico que guiará este trabajo de búsqueda, así como la matriz de análisis que iremos estructurando a lo largo de todo este desarrollo.

Dicho marco teórico y dicha matriz de análisis no pretenden imponer esquemas de interpretación y análisis en forma rígida o autónoma, desde afuera, sino que se irán complementando, enriqueciendo y redefiniendo a lo largo del trabajo mismo de investigación, en estrecha relación con las alternativas del desarrollo del sindicalismo y de las acciones y orientaciones de los actores sociales a los cuales les concierne.